

UNA FORMA DE ORGANIZAR EL MUNDO

Enzo Cárcano*

DATOS DE LA OBRA

Conde, O. (2012). *Gramática Personal*. Buenos Aires: Editorial Oinos. ISBN: 978-987-24649-3-6.

«Una forma de organizar el mundo». Eso es, para Oscar Conde, la gramática. Aún más, para el poeta, esta disciplina analítica, «...muy lejos de ser inútil — como cree la gilada —, sirve para hacernos mejores personas» (2012, pp. 63-64). Distante de la rigidez dogmática y prescriptiva que erróneamente suele atribuirse a la gramática, Conde, que la conoce profundamente, hace de ella, gracias al poder de la poesía, su modo de decir el mundo — su mundo —, de crearlo y de organizarlo.

Oriundo del barrio porteño de Palermo, Oscar Conde es poeta, docente universitario e investigador. Los inicios de su carrera como profesor datan de 1983, cuando, inspirado por Lorenzo Mascialino y con solo veintiún años, comenzó a dar clases. Primero sería el griego, y luego, el latín, lenguas a las que, con el correr de los años, ha sumado otros intereses: el tango, el rock (compiló los artículos que componen *Poéticas del tango* [2003] y *Poéticas del rock* [2008, 2 vols.]) y el lunfardo, repertorio léxico popular sobre el que ha publicado dos libros, *Diccionario etimológico del lunfardo* (2004) y *Lunfardo* (2010), y cuyo estudio, que plasmó en su tesis de doctorado, le ha valido amplio reconocimiento, así como un lugar en la Academia Porteña del Lunfardo. Como poeta, Conde participó de la *Antología de Poesía* de la Primera Bienal de Arte Joven de Buenos Aires (1989) y de la *Antología de la Nueva Poesía Argentina* (1990), y publicó los libros *Una de dos* (1993, en colaboración con el artista plástico Marcelo Cofone) y *Cáncer de conciencia* (2007).

Según declara el mismo autor en el «Posfacio», las composiciones que forman *Gramática Personal* fueron escritas en diferentes períodos: unas pocas en 1984, otras tantas en 1990, y el resto, entre 2006 y mediados de 2012. Si bien el primer esbozo del plan de esta obra data de mediados de los ochenta, el ordenamiento definitivo es de 2006. Este carácter premeditado y meticuloso se advierte en la obra, aunque no encorseta en ningún momento

* Magíster en Lengua Española y Literaturas Hispánicas por la Universitat de Barcelona. Corrector literario, Profesor y Licenciado en Letras por la Universidad del Salvador. Correo electrónico: enzo.carcano@usal.edu.ar. *Grammar*, XXIV, 51 (2013), pp. 226-229.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0153.

el sentimiento; por el contrario, lo pone de relieve, lo reinventa, lo convierte en un nuevo y personal cosmos poético. *Gramática Personal* se divide, como otras gramáticas, en tres partes: prosodia, morfología y sintaxis (dividida, a su vez, en sujeto y predicado). En cada uno de estos apartados, Conde apela a distintas clases o funciones gramaticales (sustantivos, adjetivos, atributos, complementos, entre otras tantas) para decir y para decirse en un tono eminentemente autobiográfico, como se ve en «núcleo verbal»:

un día, el 7 de noviembre de 1983,
 un niño sustantivo se volvió
 para siempre un hombre verbo.
 el último suspiro de
 mi padre
 trajo la acción,
 supo ser cópula,
 dibujó mi destino
 para siempre (Conde, 2012 [vv. 16- 24] p. 33).

«Del niño sustantivo al hombre verbo», entonces, Conde da forma, en *Gramática Personal*, a su propio mundo, al que el primer poema, «prosodia», sirve de pórtico. Entre abundantes referencias autobiográficas («busco y encuentro gotas de Spinetta, / una herradura del caballo apurado de la revolución, / una mancha de mate en el manual de Lesky» [2012 (vv. 10-12), p. 9]), el yo lírico que construye Conde se busca a sí mismo, con dificultad, en su infancia, en su juventud, en su historia:

busco infeliz las huellas
 de mi infancia. no queda casi nada:
 una pilita de soldados de plástico,
 la letra vacilante de mis compañeros
 de séptimo haciéndome promesas
 cien por cierto incumplidas,
 la risa desafiante de mi tía Teresa
 en la foto de un tiempo en que la creía eterna (Conde, 2012 [vv. 1-8], p. 9).

Así se suceden «años y años, unos iguales a los otros» (Conde, 2012 [v. 28], p. 45): la docencia del latín, del griego, de la gramática, de la cultura y la literatura clásicas. Después de toda una vida de rutina, el yo lírico confiesa, sobre el final de este poema, que ha llegado a la madurez, entendida no como el control absoluto de sí, sino, muy por el contrario, como la conciencia de no ser el hacedor de su propia circunstancia:

en esos años siempre pensé
 que estaba haciendo lo que quería
 con la vida. y en cambio
 era ella
 la que un día tras otro
 iba aplicando su cincel a mis formas.
 uno puede conocer muy bien
 la prosodia,
 pero nunca decide del todo
 dónde vienen a caer
 los acentos (Conde 2012 [vv. 42-52], p. 10).

Todo *Gramática Personal* es, en definitiva, un poemario de madurez, de conciencia. Sus claves de lectura están dadas, desde el comienzo, en los dos epígrafes. El primero, de Hipócrates, reza: «La vida es breve y el arte, largo; la ocasión, fugaz; la experiencia, peligrosa; la elección, difícil». Muchos de los poemas parecen ilustrar estas notas del médico griego con versos que rezuman el dolor y la desazón del yo lírico por el inexorable paso del tiempo, por la injusticia, por el saber algunas cosas y por el no saber otras. En «complemento de negación», por ejemplo, hallamos un yo lírico que, si bien no impugna la posibilidad de lo trascendente («no es que descrea de la metafísica. / quién no estuvo/ más allá de este mundo alguna vez.» [2012 (vv. 1-3), p. 45]), confiesa su incomodidad ante la idea institucional de Dios:

ya te digo. descreer
 no descreo. pero no
 dan ganas de creer
 en un dios
 que se suicida
 a cada rato (Conde, 2012 [vv. 11-16], p. 45).

Pero esta clave de lectura en tono trágico se atempera, en algunos poemas, con la otra, más esperanzadora, que ilustra el segundo epígrafe del libro, palabras que pertenecen al obispo catalán Pedro Casaldàliga: «Es tarde / pero es madrugada / si insistimos un poco». Estos versos, los tres últimos del poema «Nuestra Hora» (incluido en *El tiempo y la espera*, de 1986), parecen servir de consigna al yo lírico en composiciones como «locativas», en las que, «perdida la guerra», aún busca ganar una batalla:

vivo en un cuerpo
 donde no tienen auxilio los seres que me habitan,
 donde la vejez captura centenares de células por minuto,

donde la guerra perdida no impedirá que gane todavía una batalla (Conde, 2012 [vv. 17-20], p. 57).

De la desesperanza en clave tanguera («complemento de lugar») al valor del hacer a pesar de lo inexorable del destino («complementos de tiempo»), pasando por breves ratos de humor («complemento de cantidad»), *Gramática personal*, si bien pródigo en referencias culturales, es un poemario de tono confesional e íntimo. Sin vanos arrebatos de lirismo, uno de los grandes atractivos de este libro es la cercanía y el sosiego del yo lírico que va organizando su mundo. El último poema, «finales», a la vez que marca un término y un balance, abre un después, el de la conciencia, el de la madurez, ese que ya no le corresponde a este sino a otro libro:

fui un soplo desnudo, un hombre enamorado,
un sol en la Antártida, un creyente fugaz,
una marioneta del destino, una voz
en cientos de teléfonos, una sardina
enlatada en cuerpo de varón,
el turbio vendaval de mi propio cáncer de conciencia.
todo eso fui para que no siguiera en pie
la dialéctica del amo y el esclavo,
para que se desmoronase el mito del fantasma en la máquina,
para que otros pudiesen salir de la caverna.

mañana anudaré otros finales posibles.
no es un buen día el segundo día.
y para qué apurarse, si allá adelante
también llueve (Conde, 2012 [vv. 29-42], p. 62).

Aunque podría pensarse en una contradicción, presente desde el título, que signa todo el poemario, Conde —y ese es uno de sus mayores logros— vivifica el lenguaje de todos los días y le da forma a un mundo que, como los versos que lo constituyen, es, al mismo tiempo, gramática y poesía.

